

URUGUAY



**INTERVENCION
DE LA
EC. ALICIA MELGAR**

**DIRECTORA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA
DEL URUGUAY**

**41°. PERIODO DE SESIONES
COMISION DE POBLACION Y DESARROLLO**

NUEVA YORK, 8 DE ABRIL DE 2008

Uruguay es un país atípico en América Latina: con una pequeña población (3 millones, 400 mil habitantes en el momento actual), baja tasa de natalidad que se encuentra al borde de la tasa de reemplazo y niveles de mortalidad reducidos desde hace varios decenios, ha generado un consiguiente envejecimiento de la población que condiciona múltiples aspectos de la vida económica y social del país.

A ésta situación se ha agregado una fuerte emigración internacional que configura un crecimiento natural de la población muy limitado, por debajo del 0.5% entre los censos de 1996 y 2004. Se estima que 500 mil uruguayos viven fuera del país lo que hace una proporción superior al 12% de la población total.

Esta emigración comenzó a gestarse en la década del 60 frente a condiciones económicas adversas que implicaron un estancamiento económico de varios años, pero se acentuó dramáticamente durante la dictadura militar de los años 70. Sin embargo, una vez culminada ésta, y aún en momentos de auge económico, el retorno de los emigrados no fue significativo y con la crisis económica ocurrida entre 2002 y 2004 mostró un nuevo empuje que no remitió posteriormente.

En éste contexto de envejecimiento y escaso dinamismo demográfico, la distribución de la población ha seguido un patrón fuertemente condicionado por las circunstancias económicas y geopolíticas. En primer término, el desarrollo de la ganadería extensiva como principal fuente de producción produjo una temprana expulsión de la población rural, el porcentaje de urbanización fue muy alto desde inicios del siglo pasado y en el momento actual supera el 90% de la población del país. En segundo término, un país territorialmente pequeño rodeado por los dos países más grandes de América del Sur necesariamente ha mantenido no solamente una situación basculante entre ambos dependiendo de las condiciones económicas de cada uno, sino que ha generado movimientos migratorios internos que acercaron su población a ambas fronteras.

Durante muchos años, la dinámica de la distribución geográfica de la población se basó en el relativo vaciamiento del centro del país y el crecimiento consiguiente de las ciudades y pueblos situados en la fronteras de Argentina y Brasil. La atracción de la dinámica económica de ambos países y de las relaciones de precios, aunque cambiante y no siempre favorable, operó como una poderosa atracción para la población del interior del país que alimentó fuertemente el crecimiento de las zonas urbanas fronterizas.

El otro gran polo de atracción es la capital del país. Con un crecimiento de tipo macrocefálico Uruguay acumulaba a mediados del siglo pasado aproximadamente el 50% de su población en Montevideo, su ciudad capital. La conjunción de diversas circunstancias pautaron este desarrollo: es el principal

puerto por donde transita la mayor parte del comercio exterior, tanto de exportación como de importación, los organismos del gobierno central se encuentran allí, también las casas matrices de los bancos, el movimiento bursátil y financiero, las principales fábricas, los institutos superiores de enseñanza y los centros de salud tecnológicamente más avanzados.

Esta concentración, sin embargo, no continuó por diversas razones. La principal tiene que ver con el encarecimiento de los servicios brindados por la ciudad especialmente transporte y vivienda, que al enfrentarse a secuelas de salarios reducidos por las crisis económicas, hizo más favorable la ecuación de fijar residencias en un entorno de ciudades y pueblos cercanos a la capital al tiempo que sus pobladores mantienen estrechas relaciones laborales con ésta.

El otro gran fenómeno que sacude a Montevideo es el crecimiento de los asentamientos irregulares donde la pobreza se eleva a porcentajes muy importantes y las condiciones de vida son significativamente más precarias que en el resto del territorio.

En los últimos decenios, los únicos sectores urbanos que han crecido en Uruguay son los asentamientos irregulares del departamento de Montevideo y los pueblos de los departamentos más cercanos a éste que en conjunto acumulan actualmente cerca del 65% de la población total del país.

En resumen, un país pequeño, con escasa población envejecida y una tasa de natalidad al borde de la tasa de reemplazo, cuyos habitantes manifiestan una fuerte vocación emigratoria, porcentajes de urbanización significativa y un marcado macrocefalismo, todo lo cual configura una situación poblacional delicada y de difícil reversión de la cual Uruguay recién ha comenzado a tomar conciencia.

El país nunca tuvo una política de población a pesar de que estos hechos han sido destacados repetidamente por el ámbito académico. Aún ahora en que ciertos operadores políticos han comenzado a plantear el tema, no parece existir una voluntad firme de crear medidas concretas para atacar esta situación en todos sus términos. El conjunto de hechos planteados genera innumerables desequilibrios: los gastos en salud y en seguridad social constituyen pesadas cargas en el erario público, la provisión de servicios para las zonas de asentamientos irregulares (luz, agua potable, transporte, saneamiento) es también costosa e ineficiente por cuanto paralelamente, quedan en el centro de la ciudad sectores vacíos donde los servicios ya se encuentran instalados. Indudablemente, éste es un problema serio para Uruguay que tarde o temprano deberá ser abordado en forma prioritaria.